

ORIENTE Y OCCIDENTE EN LA ANTIGÜEDAD

Actas del II Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA II)

José J. Martínez García - Pedro D. Conesa Navarro
Lucia García Carreras - Celso M. Sánchez Mondéjar
Carlos Molina Valero
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA II

II Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(25-28 de marzo de 2015)
www.um.es/cepoat/cijima

© De los artículos: los autores

© De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

ORIENTE Y OCCIDENTE EN LA ANTIGÜEDAD

Actas del II Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA II)

José J. Martínez García - Pedro D. Conesa Navarro
Lucía García Carreras - Celso M. Sánchez Mondéjar
Carlos Molina Valero
(Coords.)

**CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA**

CIJIMA II

2015

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: Teatro romano de Palmira. Fuente: CEPOAT
I.S.B.N.: 978-84-931372-4-3
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 549-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras, Pedro David Conesa Navarro
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

José Miguel García Cano	7
-------------------------	---

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

La cerámica a mano de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)

Rafael Ortiz Temprado	11
-----------------------	----

Grafitos fenicio-púnicos sobre material cerámico de la antigua sexi

Iván Sánchez Marcos y Eduardo Cabrera Jiménez	61
---	----

¡Y que [los dioses] lo miren con ira! La protección de los confines en los kudurrus babilónicos y las estelas fronterizas egipcias

Sara Arroyo Cuadra	79
--------------------	----

El culto de isis en pompeya: análisis de la cultura visual isiaca a través de las imágenes del iseum

José Javier Aliaga Cárceles	105
-----------------------------	-----

Aproximación al desarrollo del culto a la “diosa Sekhmet” durante el Egipto Antiguo

Consuelo Isabel Caravaca Guerrero	137
-----------------------------------	-----

GRECIA

Bajo el disfraz de la miseria. Falsos mendigos en la literatura griega: Ulises, Edipo y Télefo

Aida Fernández Prieto	171
-----------------------	-----

El Periplo de Heracles en Sicilia: Reflejo en la iconografía monetaria siciliana del texto de Diodoro de Sicilia.

José Miguel Puebla Morón	193
--------------------------	-----

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

El taller de Ostippo-Vrso en la Hispania meridional: arquitectura y materiales lapídeos

Elena Pachón Fernández	211
------------------------	-----

ROMA

<i>Annus Horribilis: Terror político en la Guerra Civil Romana (68-69 d.C.)</i>	
Víctor Sánchez López	261
<i>La Pena Capital y el Derecho a Torturar: Métodos de Ejecución, Castigo y Tortura en la Antigua Grecia y la Roma Imperial.</i>	
Víctor Manuel Illán Máiquez	279
<i>Las cecas del Convento Jurídico Caesaragustano: un estado de la cuestión</i>	
Alicia María Izquierdo	305
<i>Cartago Noua entre los siglos III a.C. y III d.C.: el proceso de transformación urbana</i>	
Rocío Meroño Molina	373
<i>“De trajano a cómodo. la legislación contra los cristianos fruto de la colaboración entre el emperador y las autoridades provinciales”</i>	
Jorge Cuesta Fernández	407

CRISTIANISMO

<i>Análisis contrastado de distintos enfoques sobre la historia y la religión de Israel desde sus inicios hasta la caída del reino de Judá en el 587 a. C.</i>	
David Villar Vegas	425
<i>Felicitas, a la sombra de Perpetua</i>	
Elisabet Seijo Ibáñez	465
<i>Bagaudas, circunceliones y priscilianistas: una aproximación analítica hacia la tendenciosidad terminológica de las fuentes</i>	
Raúl Serrano Madroñal	483
<i>Víctimas, tentadoras y... ¿sirenas? Las mujeres que sedujeron a los ángeles en Génesis 6 y 1Henoc</i>	
Carlos Santos Carretero	511

FELICITAS, A LA SOMBRA DE PERPETUA¹

Elisabet Seijo Ibáñez
Universidad de Barcelona

RESUMEN

La *Passio Perpetua et Felicitatis* ha sido tradicionalmente considerada una de las primeras obras de autoría femenina cristiana. Los estudios dedicados a esta *passio* pueden contarse por decenas, pero todos ellos se centran en la figura de Perpetua. En consecuencia, lo que pretendemos con nuestra investigación es recuperar a Felicidad, quien ha sido repetidamente obviada o poco estudiada a favor de su compañera en el martirio. Felicidad estaba embarazada mientras permanecía en la cárcel a la espera de su muerte, y deseaba fervientemente parir antes de la fecha decretada para los otros compañeros, pues quería ser martirizada con ellos. Ambas mujeres compartían ciertos rasgos –Perpetua pasó también parte de su encarcelamiento con su bebé de pocos meses–, pero lo que nos proponemos en nuestra investigación es analizar en profundidad a Felicidad, quien hasta ahora ha permanecido a la sombra de Perpetua.

Palabras clave: *Felicitas, Perpetua*, Martirio, Cristianismo, Antigüedad tardía.

ABSTRACT

The *Passio Perpetuae et Felicitatis* has traditionally been considered one of the first works written by Christian women. Studies of the *passio* may be counted by tens, but all of them focus on Perpetua's leading figure. As a consequence, the goal of our research is to recover Felicitas, who has been repeatedly omitted or scarcely examined in favour of her martyrdom's partner. Felicitas was pregnant while waiting for her death in prison, and she fervently desired to give birth before the deadline of her partners, since she wished to become martyr with them. Both women shared some features – Perpetua was with her suckling child part of her imprisonment–, but our aim is to analyse Felicitas in depth, who has been in Perpetua's shadow until now.

1. Este estudio ha sido realizado gracias a la concesión de la beca predoctoral FI-DGR 2013, con el soporte del Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació de la Generalitat de Catalunya y de la SUR del DEC de la Generalitat de Catalunya, y se enmarca en los proyectos de investigación HAR2016-74981-P del Ministerio de Economía y Competitividad, cuyos investigadores principales son los profesores Josep Vilella y Juan Antonio Jiménez, y del GRAT, Grup de Recerca 2014SGR-362, de la Direcció General de Recerca de la Generalitat de Catalunya, dirigido por el profesor Josep Vilella.

Keywords: *Felicitas*, *Perpetua*, Martyrdom, Christianity, Late Antiquity.

INTRODUCCIÓN

En las últimas cuatro décadas, la *Passio Perpetuae et Felicitatis* ha resultado objeto de numerosos estudios e investigaciones, y un gran número de ellos han sido realizados desde los enfoques feminista y postestructuralista. Sin embargo, todos los estudios, independientemente de su perspectiva, comparten un rasgo en común: el énfasis en la figura de Perpetua; hasta el punto en que Felicidad, su pareja en el martirio, ha quedado relegada a un segundo plano, como podemos observar en la imprescindible obra de Salisbury (1997).

Esta propensión de los investigadores bien podría justificarse por la supuesta autoría de la *passio*. Según lo que nos transmite la tradición, el cuerpo central de la obra habría sido redactado por una mujer, Vibia Perpetua, a modo de biografía. Aunque algunos autores cuestionan la autoría, la mayoría de los investigadores está de acuerdo en aceptar la autoría femenina de la *passio*. En apoyo a esta hipótesis, V. Hunink (2010, p. 150) argumenta que ningún otro autor, sobre todo si fuera masculino, habría otorgado tanta importancia a detalles como la oscuridad de la celda o el dolor de los pechos por no poder amamantar a su hijo.

En su diario, Perpetua explica su juicio por confesarse cristiana y su período en prisión salpicado por sueños proféticos altamente metafóricos. Cabe señalar que las mujeres cristianas no fueron las únicas en ser protagonistas de revelaciones proféticas. Ya en la antigüedad griega, las mujeres se entregaban a la exaltación de Dionisio e, inspiradas por Apolo, creían que los dioses hablaban a través de su boca. Sin embargo, en el caso cristiano, estas mujeres fueron, ya desde los primeros siglos, desdeñadas y acusadas de herejía (Guerra Gómez, 1987, p. 413), y su carisma profético fue absorbido por los obispos en el siglo II d.C. (Gascó, 1994, p. 221; Múñiz Grijalvo, 2006, p. 45; Hidalgo de la Vega, 2006, p. 55). Es más, según J. Aronen (1989, p. 648), “la visione di Perpetua contiene senza dubbio reminiscenze delle competizioni agonistiche (soprattutto del pancrazio, ma anche dei combattimenti tra gladiatori)”.

Tanto la introducción de la *passio* como el final, donde se detalla su martirio, habrían sido redactados por otra persona, seguramente dos diferentes (lo que daría un total de tres autores en la forma que ha llegado hasta nuestros días). Al respecto, aunque algunos autores han postulado a Tertuliano como el autor de la última parte de la *passio* donde se narra el martirio, M. Testard (1991, p. 60) propone al diácono Pomponio, uno de los personajes que dio apoyo a los futuros mártires.

Dado que el punto de vista de la mayor parte de la narración es el de Perpetua, y lo que explica es su propia experiencia, no resulta extraño que la figura de Felicidad apenas sea mencionada: de hecho, únicamente aparece al principio, cuando se nombran

los encausados, y al final, cuando Felicidad da a luz en prisión y juntas se encaminan al martirio. En consecuencia, lo que sorprende no es tanto el confinamiento de Felicidad a un espacio marginal en el estudio de la *passio*, sino el hecho de que su nombre se incluyera en el título. Al respecto, es posible que la inclusión de ambos nombres responda a la intención de crear un poderoso mensaje: el martirio, lejos de resultar un castigo, era la vía por la que los creyentes se unían a la divinidad y alcanzaban una perpetua felicidad. Por lo menos, así lo entendía Agustín de Hipona y lo expresaba en un sermón en el aniversario del martirio de las dos jóvenes, el 7 de marzo: *hodiernus dies anniversaria replicatione nobis in memoriam reuocat, et quodam modo repraesentat diem, quo sanctae famulae Dei Perpetua et Felicitas coronis martyrii decoratae, perpetua felicitate floruerunt, tenentes nomen Christi in praelio, et simul inuenientes etiam suum nomen in praemio*².

Ciertamente, la abundancia de material sobre Perpetua la sitúa en una posición ventajosa con respecto a Felicidad, de quien tenemos escasas noticias. Todo ello ha contribuido a que Perpetua sea un sujeto de amplio estudio, pues ciertamente es un caso excepcional. Pocas son las obras de la Antigüedad Tardía que podamos adscribir a la mano de una mujer, y todas ellas son fruto de la creatividad de una persona culta, lo que indudablemente facilitó su conservación. Por ejemplo, de esta época proceden dos textos de enorme relevancia para el estudio de la mujer cristiana: el *Itinerarium Egeriae* y el *Cento Vergilianus de laudibus Christi* de Faltonia Betitia Proba. El primero es la narración de los viajes por Tierra Santa de una peregrina de origen hispano, Egeria; mientras que el segundo es un poema elaborado a partir de versos de Virgilio. Ambos testimonios son de enorme trascendencia, pero el *Cento* de Proba es, por añadidura, una evidencia excepcional de lo cultas que podían ser los miembros femeninos del orden senatorial. En cuanto a Perpetua, E. A. Hemelrijk (1999, p. 29) opina que el diario que escribió en prisión es una clara prueba de la alta educación que había recibido.

Efectivamente, la *Passio Perpetuae et Felicitatis* es una pieza extraordinaria y singular por numerosas razones. Una de ellas es la supuesta autoría femenina, pero otra es la descripción de los sueños proféticos de Perpetua. En relación con esto, los investigadores se muestran de acuerdo en clasificar a Perpetua y a sus compañeros como montanistas. El Montanismo fue una secta cristiana que tuvo su origen en Asia Menor y debe su nombre a su líder e inspirador, Montano; pero dos mujeres, Priscila y Maximila, fueron asimismo elementos clave. Defendían la idea de que el Espíritu Santo hablaba a través de ellos mediante sueños y profecías. El Montanismo se expandió considerablemente en el norte de África, y Tertuliano se convertiría al final de su vida en uno de sus miembros. La “Nueva Profecía”, como también fue llamada, fue ampliamente rechazada por su extrema exaltación del martirio (Klawiter, 1980, p. 254; Wypustek, 1997, p. 277). Al respecto, T. D. Barnes (1971, p. 77) opinaba que “the theological character of the *Passio* is Montanist through and through”.

2. Augustinus, *Sermo* 280, 1, PL, 38, c. 1281.

Sin embargo, el más llamativo de todos los sueños de Perpetua es el último, acaecido poco antes de su martirio, en el que se convierte en hombre y vence con sus propias manos a su rival, un egipcio de rostro terrible³. Que el rival a batir fuera un egipcio no resulta extraño, ya que tanto egipcios como etíopes eran asimilados al Diablo por la oscuridad de su piel (Jiménez Sánchez, 2000, p. 150). Sobre el hecho de que Perpetua se convirtiera en hombre, Boyarin comentaba:

Earlier Christian texts frequently represented the possibility of a virilization of the female, whether as martyr, Perpetua, or as apostle, Thecla. It could be argued, indeed, that in the earliest periods of Christianity, there was a radical critique of Greco-Roman gender discourses and sexual dimorphism tout court. This critique is represented in large part through “gender-bending” attacks on female subordination such as the famous early story in which Jesus promises to make Mary male. Although, obviously, we should be very chary of ascribing “feminist” motives to such representations, it seems that the stance of drastic alienation from the Roman world and all of its works, including marriage, led to at least this burst of imagination, this envisioning of female power and autonomy (1999, p. 75)

Con todas las implicaciones que el último sueño de Perpetua sugiere, no es extraño que llamara la atención de obispos e intelectuales cristianos, pero el simple hecho de que este relato haya llegado hasta nuestros días, y teniendo en cuenta las alabanzas que recibió en aquel entonces, se pone de manifiesto que, en general, fue visto con buenos ojos. De hecho, el éxito de la *passio* fue tal que su tradición arraigó con fuerza en el norte de África y dio a luz a unos *acta minora* (De Ste. Croix, 2006, p. 191; Moss, 2010, p. 99). Además, tanto Tertuliano como Agustín de Hipona mostraron un vivo interés en la *passio*.

En la actualidad, contamos con un *corpus* bibliográfico considerable relacionado con la obra y con su principal protagonista. Y aunque Felicidad también ha sido incluida en algunas publicaciones, éstas son mínimas en comparación con las que se centran en Perpetua. En consecuencia, a lo largo de la presente investigación mencionaremos la figura de Perpetua con frecuencia, e incluso estableceremos algunas comparativas entre ambas. De hecho, a primera vista, el contraste entre las dos mujeres no puede ser más sobresaliente: una, esclava; la otra, perteneciente a una de las familias más acaudaladas de la ciudad de *Thuburbo Minus*, la actual ciudad de Tebourba, en Túnez. Curiosamente, el nombre de la ciudad aparece en la versión griega de la pasión⁴, y no en la latina. Aunque se considera un añadido, los investigadores aceptan como verosímil que *Thuburbo Minus* fuera su ciudad de origen, una colonia fundada en época de Augusto tras la creación de la provincia de la África proconsular (Leone y Moussa, 2013, p. 778)

No podemos afirmar que Felicidad fuera una esclava de la casa de Perpetua, puesto que en ningún punto se menciona explícitamente, pero algunos autores han tenido

3. *Passio Perpetuae et Felicitatis*, X, 5-7, ed. J. Amat, pp. 136-138.

4. *Ibid.*, II, 1, ed. J. Amat, p. 104.

en cuenta esta posibilidad como explicación de un posible vínculo entre ellas. Una de las preguntas que aún hoy en día se plantean los investigadores es la siguiente: ¿por qué se incluyó el nombre de Felicidad en una *passio* en la que apenas tiene protagonismo? Si Felicidad no era esclava de Perpetua, posiblemente las dos se conocieran por un interés en común: la religión cristiana. Y es que, a pesar de las diferencias palpables entre ambas, compartían un rasgo esencial en la narración: ambas dieron a luz poco antes del martirio y, por lo tanto, eran madres. A nuestro parecer, la maternidad es uno de los ejes centrales de la *passio*, por lo que dedicaremos una parte de la presente investigación a su análisis.

En definitiva, nuestro objetivo es recuperar a Felicidad del olvido en el que ha caído y analizar su figura detalladamente. Para ello, la estudiaremos desde diversos enfoques, empezando por su origen y su familia, y finalizando con su muerte en el anfiteatro. Como ya hemos manifestado anteriormente, resulta imposible realizar semejante tarea sin mencionar a su pareja de martirio, pero Perpetua restará en todo momento en un segundo lugar.

Antes de introducirnos de lleno en el análisis del contenido, sin embargo, reflexionaremos brevemente sobre las dos principales problemáticas de la *passio*: su autoría y su cronología.

PRESENTACIÓN DE LA OBRA: PROBLEMÁTICAS E HIPÓTESIS

La *Passio Perpetuae et Felicitatis* presenta diversas problemáticas formales. Una de ellas es la composición; ya hemos señalado anteriormente que contaríamos, como mínimo, con la participación de tres autores diferentes, además de los posibles editores por los que pasó la obra. En la actualidad, la mayoría de los investigadores aceptan que la autoría de la obra pertenece a una mujer, Vibia Perpetua, quien habría pertenecido a una familia acomodada de la ciudad de *Thuburbo Minus*. Sin embargo, no han faltado los autores que divergen de dicha opinión y que cuestionan tanto la autoría como el hecho de que la familia de Perpetua fuera acaudalada. Al comienzo de la *passio*, Perpetua es presentada como: *honeste nata, liberaliter instituta, matronaliter nupta, habens patrem et matrem et fratres duos, alterum aequae catechumenum, et filium infantem ad ubera*⁵. Si Perpetua era acaudalada, C. R. Moss se pregunta, ¿por qué su padre, un ciudadano sobresaliente, fue apaleado en el juicio en el que fue condenada?; ¿por qué ella da de mamar a su hijo en vez de emplear una nodriza?; ¿por qué es condenada a las bestias en vez de ser decapitada como le corresponde por su estatus? Y, lo que es más llamativo, ¿cómo es que la familia de su marido no reclamó a su hijo? Todas estas cuestiones levantan dudas sobre su origen y sobre si verdaderamente pertenecía a una familia adinerada, quizá de rango ecuestre (Moss, 2012, p. 131).

5. *Ibid.*, II, 1-2, ed. J. Amat, pp. 104-106.

Cronológicamente, existe el consenso que el martirio de Perpetua y Felicidad sucedió en el año 203 d.C., en medio de unas festividades dedicadas a Geta, el hijo menor del emperador Septimio Severo (193-211). Concretamente, estamos hablando de un *munus castrense* (Le Roux, 1990, p. 207). Y es que en ocasiones se aprovechaban los días de fiestas imperiales para ajusticiar a condenados (Colin, 1966). Según E. Rebillard (2012, p. 40), la hostilidad de Hilariano hacia la religión cristiana –el procurador que llevó a cabo los juicios contra los protagonistas de la *passio*– “played a role in his decision to accept the case and in the way he conducted the trial. He might also have seen the trial as an opportunity to provide an extraordinary spectacle for the celebration of the birthday of Septimius Severus’s son Geta”.

Si aceptamos tanto la cronología como la autoría, volvemos a encontrarnos con otra problemática, las dos versiones en las que nos ha llegado la obra: latín y griego. Tras un análisis léxico y sintáctico, se ha llegado a la conclusión de que la versión en latín contiene un lenguaje más coloquial, mientras que la versión en griego fue redactada en un estilo más culto. La mayoría de los investigadores también han llegado al acuerdo de que la versión latina sería la más antigua (Bastiaensen, Hilhorst, Kortekaas, Orbán, y Van Assendelft, 1995, p. 112), y que, no mucho después, y con tal de favorecer su divulgación, se redactó una traducción en griego, aunque el traductor empleó un lenguaje más cultivado (Parvis, 2009, p. 366). Otro de los argumentos esgrimidos en defender la primogenitura de la versión latina es un pasaje de la *passio* donde se especifica que Perpetua habló en griego en un sueño de Sáturo, lo que resultaría redundante si hubiera sido escrita originalmente en griego⁶.

Por supuesto, también existen opiniones contrarias al respecto. En definitiva, a lo largo de las últimas décadas, los investigadores se han enfrentado con todas las cuestiones que plantea la *passio* para conseguir un consenso, pero aún estamos lejos de llegar a un acuerdo unánime.

REVOCATVS ET FELICITAS

En la introducción de la *passio*, escrita por la mano de un autor probablemente masculino, nos presentan a los cristianos confesos que serán condenados al martirio. El contexto histórico de la obra se enmarca en la persecución severiana acontecida en la provincia de África a principios del siglo III d.C. (Monceaux, 1966, p. 44). Llama la atención que la versión griega nos proporcione algunos detalles que no aparecen en la latina, los que podríamos considerar añadidos posteriores para embellecer la narración. De hecho, uno de los argumentos que se esgrime para defender la primogenitura de la versión en latín es, precisamente, la carencia de aderezos y el uso de un lenguaje coloquial. Es decir, que pocos años después de la circulación de la versión latina, y ante el interés que

6. *Ibid.*, XIII, 4, ed. J. Amat, p. 150: *et coepit Perpetua graece cum illis loqui.*

habría despertado la historia de los mártires de Cartago, se habría redactado una copia en griego previa edición.

Los autores cristianos que emplearon la *passio* para divulgar el final de los mártires de Cartago creían que el texto era un recuerdo fidedigno de los hechos o, cuanto menos, que se ajustaba a sus necesidades para defender la idea de que los mártires eran la figura más emblemática y venerable de la comunidad cristiana⁷. Efectivamente, gracias a la introducción, los lectores conocen desde las primeras líneas cuál será el final para los protagonistas. Ellos son: Revocato y Felicidad; Saturnino y Secúndulo (el único que falleció en prisión poco antes de la fecha señalada para la ejecución de su condena)⁸; y Perpetua. Más adelante aparecerá un nuevo mártir, Sáturo, de quien también se conserva la visión que tuvo la víspera de su muerte⁹. Fijémonos en que ya desde el comienzo se pretende emparejar a los mártires y distinguir a Perpetua. De Felicidad se dice que era la compañera esclava de Revocato, por lo que entendemos que ambos estaban unidos por el “matrimonio” reconocido para los esclavos, el *contubernium* (Hersch, 2010, pp. 28-29; Pérez Negre, 1998, p. 138), y que Revocato era el padre del hijo que esperaba Felicidad¹⁰.

Desde la presentación, no volveremos a saber de Felicidad hasta el interrogatorio. Perpetua explica que un día, cuando estaban desayunando en la cárcel, fueron llevados juntos hasta el foro, donde una muchedumbre se había congregado, y que tras ser interrogados, todos se confesaron cristianos¹¹. El procedimiento que siguió el procurador Hilariano¹² parece ser el mismo que el que siguió Plinio el Joven un siglo antes. En efecto, una de las epístolas más conocidas de Plinio el Joven fue la que escribió al emperador Trajano preguntándole qué procedimiento debía seguir respecto al grupo de cristianos de la región que gobernaba, ya que el número de creyentes en Bitinia era elevado, y éstos eran de toda edad y condición¹³.

Aparentemente, si Perpetua –y, en consecuencia, los demás–, hubieran aceptado realizar un sacrificio en honor del emperador, hubieran podido marchar de allí por su propio pie sin ninguna otra consecuencia (Patout Burns Jr. y Jensen, 2014, p. 10). Al respecto, queremos destacar que en ningún momento se cita el nombre de Felicidad en el juicio, pero dado que Perpetua emplea el plural entendemos que los cinco cristianos de la introducción estaban juntos ante el procurador Hilariano.

7. *Ibid.*, I, 2-3, ed. J. Amat, p. 100.

8. *Ibid.*, XIV, 2-3, ed. J. Amat, p. 154.

9. *Ibid.*, XI-XIII, ed. J. Amat, pp. 142-154.

10. *Ibid.*, II, 1, ed. J. Amat, p. 104: *Reuocatus et Felicitas, conserua eius*.

11. *Ibid.*, VI, 1-2, ed. J. Amat, p. 122: *alio die cum pranderemus, subito rapti sumus ut audiremur. Et peruenimus ad forum. Rumor statim per uicinas fori partes cucurrit et factus est populus immensus. Ascendimus in catastam. Interrogati ceteri confessi sunt*.

12. *Ibid.*, VI, 1-6, ed. J. Amat, pp. 122-124.

13. Plinius, *Ep.*, X, 96, ed. M. Durry, pp. 73-75.

CHRISTIANA SVM

La condena por confesarse cristianos fue la misma para todos: ser arrojados a las fieras. Según Perpetua, los condenados se regocijaron con el veredicto y fueron devueltos a la prisión¹⁴, donde permanecerían hasta ser trasladados a la prisión militar. El día escogido para su muerte correspondía a las festividades en honor a Geta, hijo del entonces emperador Septimio Severo¹⁵. La persecución en la que los futuros mártires se habían visto envueltos fue, en palabras de W. H. C. Frend (1965, p. 321), “the first co-ordinated world-wide move against the Christians”. Entre los años 195 y 215, los cristianos fueron perseguidos concienzudamente, pero los africanos vivieron una mayor crudeza (Frend, 1965, p. 304). Es lógico pensar que a raíz de estas persecuciones y de los mártires subsiguientes aparecieran no una, sino diversas *passiones*. La particularidad de la *Passio Perpetua et Felicitatis* reside en que se basa en la redacción de un diario personal, lo cual no era habitual, ya que las *passiones* suelen ser redactadas por un agente exterior, un cristiano no participante que pudo ser testigo del martirio. Llegados a este punto nos hemos de plantear por qué Perpetua dedicó parte de su tiempo en prisión a escribir un diario. A nuestro parecer, la protagonista de la *passio* pretendía que su experiencia, o quizás sus sueños proféticos, fueran ampliamente divulgados. Es más, alguien debió de traerle el material necesario para escribir y se preocupó de recoger el diario. Posiblemente ese alguien fuera uno o varios cristianos de la congregación de Cartago.

De hecho, de la misma época del martirio de Felicidad es Tertuliano, uno de los autores cristianos más relevantes de la tardo antigüedad, quien dedicó varias obras a los mártires: *Ad nationes*, *Apologeticum*, *Ad Scapulam*, *Ad martyras*, *Scorpiace* y *el De fuga in persecutione*. De todos ellos, cabe destacar el *Ad martyras*, donde Tertuliano se dirige a los cristianos confesos que han sido encarcelados, y les consuela diciéndoles que, a pesar de la oscuridad de la cárcel, finalmente serán liberados por Dios, el verdadero juez¹⁶.

Tal y como hemos mencionado antes, en diversas ocasiones, Perpetua emplea el plural cuando se refiere a las actividades a las que se dedicó en prisión, por lo que podemos aventurar que, o estaban reclusos en una misma celda, o se encontraban lo suficientemente cerca como para rezar juntos¹⁷. Asimismo, queremos resaltar que en ningún momento se explicita que ninguna de ellos sufriera tortura en prisión, lo que no habría sido insólito.

14. *Passio Perpetuae et Felicitatis*, VI, 6, ed. J. Amat, p. 124: *tunc nos uniuersos pronuntiat et damnat ad bestias; et hilares descendimus ad carcerem*.

15. *Ibid.*, VII, 9, ed. J. Amat, p. 130: *et orabam pro eo omnibus diebus quosque transiuimus in carcerem castrensem; munere enim castrensi eramus pugnaturi: natale tunc Getae Caesaris*.

16. Tertullianus, *Ad martyras*, II, 4, CCSL, 1, p. 4.

17. *Passio Perpetuae et Felicitatis*, VII, 1, ed. J. Amat, p. 126: *dum uniuersi oramus*. Aunque este rezo forma parte de uno de los sueños de Perpetua, refleja cuál sería la situación en la que se hallaba realmente.

Pocos días después de la condena, el oficial *Pudens* tomó cargo de la prisión y, según Perpetua, habiendo comprendido la virtud de los cristianos encarcelados, les permitió recibir numerosas visitas, sin especificar quiénes ni a quién de los futuros mártires¹⁸; exceptuando el padre de Perpetua, que es una de las figuras esenciales de la *passio*¹⁹. Efectivamente, el papel del padre de Perpetua residía en preparar a su hija para el martirio; es decir, que su insistencia en que Perpetua negara ser cristiana y desistiera en su empeño fue repetidamente rechazada, y con cada encuentro entre padre e hija su relación evolucionaba. No obstante, según A. McGowan (2003, p. 460), era de esperar que los miembros de la comunidad cristiana de Cartago llevaran comida a los que permanecían en prisión.

Difícilmente Felicidad recibió alguna visita; su marido estaba con ella, y si sus padres aún seguían vivos posiblemente eran también esclavos, por lo que no contaban con ninguna libertad para acercarse a la prisión. Según cálculos de C. Laes (2011, p. 28), a la edad de veinte años la mitad de los ciudadanos romanos había perdido a sus padres, por lo que podemos suponer que Felicidad ya era huérfana o estaba cerca de serlo. Sin embargo, es posible que Felicidad sí recibiera las visitas de una persona: la mujer que se quedó con su hija recién nacida. Más adelante regresaremos a esta cuestión.

Durante el tiempo que duró el encarcelamiento, la *passio* nos dice que Felicidad sufría porque, al estar embarazada, la ley no permitía que fuera ejecutada, así que, teniendo en cuenta que estaba en el tercer trimestre de gestación, aún le quedaban treinta días para cumplir los nueve meses. Eso significaba que Felicidad restaría encarcelada hasta el parto y sufriría el martirio separada de sus compañeros²⁰. Según la *passio*, la gracia de Dios se manifestaría para Felicidad de la siguiente manera: sus compañeros, entristecidos por creer que Felicidad quedaría atrás a causa de su embarazo, juntaron sus corazones en uno solo y rezaron durante dos jornadas. Tras las plegarias, los dolores de parto se manifestaron. Felicidad aún estaba de ocho meses, y los dolores eran tan terribles que una de las personas que la asistía le preguntó: *quae sic modo doles, quid facies obiecta bestiis, quas contempsisti cum sacrificare noluisti?* A lo que ella respondió: *modo patior quod patior, illic autem alius erit in me qui patietur pro me, quia et ego pro illo passura sum*²¹. En opinión de A. Pettersen (1987, p. 141), la respuesta de Felicidad a la pregunta está en plena sintonía con el rechazo al mundo y a la maternidad. Felicidad sobrevivió al parto y dio a luz a una niña de la que desconocemos el nombre.

18. *Ibid.*, IX, 9, ed. J. Amat, p. 132-134: *deinde post dies paucos Pudens miles optio praepositus carceris, qui nos magnificare coepit intellegens magnam uirtutem esse in nobis; qui multos ad nos admitebat ut et nos et illi inuicem refrigeraremus.*

19. *Ibid.*, III, 1-4, ed. J. Amat, pp. 106-108).

20. *Ibid.*, XV, 1-2, ed. J. Amat, pp. 154-156.

21. *Ibid.*, XV, 5-7, ed. J. Amat, pp. 156-158.

Este pasaje que acabamos de mencionar es el más importante de todos en los que aparece Felicidad, y por varias razones. En este momento, la *passio* recupera la persona de Felicidad para otorgarle un protagonismo absoluto, aunque sea sólo durante unas líneas. Y es precisamente ahora cuando, por primera vez, se le da voz a Felicidad y leemos sus pensamientos, que giran en torno a la preocupación que siente por no poder acudir al martirio junto a sus compañeros de celda.

En la *passio*, Perpetua es una madre lactante (su hijo apenas tiene unos pocos meses), y en la primera parte, observamos cómo le preocupa el bienestar de su hijo. Aparentemente, hasta ser condenada por el juez, su hijo pasa la mayor parte del tiempo entre sus brazos, momento en que su abuelo lo reclama y no permite que vuelva a la prisión. Aunque, al enterarse, la primera reacción de Perpetua es pedir que vuelva junto a ella, rápidamente llega a la conclusión de que es mejor así; al fin y al cabo, sus caminos iban a separarse pronto. Según nos confiesa, cuando sus pechos, de una forma milagrosa, dejaron de producir leche, sintió un enorme alivio y dio por concluida la relación con su hijo²². Perpetua no vuelve a mencionarlo ni a tenerlo en sus pensamientos. Por lo tanto, en el caso de Perpetua, podemos observar una evolución en la relación madre-hijo en la que la protagonista deshace el lazo con su descendiente de una manera escalonada. Claramente le preocupa la salud de su hijo y que esté bien alimentado, pero no se plantea luchar en contra de la decisión de su padre. De hecho, acaba por considerar que todo es obra de Dios. En opinión de J. E. Salisbury (2004, p. 73), “her self-definition as a Christian broke the social ties that had defined her as a daughter and mother of Rome”. Es decir, que Perpetua no podía ser hija, madre y mártir a la vez: tenía que escoger entre una de sus identidades.

Precisamente, una de las cuestiones que más ha atraído la curiosidad de los investigadores es la ausencia del marido de Perpetua. En ningún momento se le menciona, ni siquiera brevemente. Su aparente inexistencia es aún más llamativa cuando leemos que es el padre de Perpetua y, por lo tanto, el abuelo del niño, el que lo reclama, cuando debería ser el padre como poseedor de su *patria potestas*. ¿Ha muerto recientemente, lo que convierte en viuda a Perpetua? ¿Se siente su marido tan avergonzado por la profesión de fe de Perpetua que se desentiende de su familia? Todas estas preguntas han llevado a C. Osiek a plantearse una hipótesis muy sugerente: el padre del niño sí que está presente en la narración y es Sáturo, el mártir que se entrega a las autoridades después de la condena de los cinco cristianos de la introducción. De hecho, si Sáturo fuera el marido de Perpetua, la pregunta de por qué fue el padre de Perpetua y no su esposo quien reclamó a su hijo queda así resuelta. Obviamente, si el padre del infante fuera Sáturo, era imposible que pudiera reclamar a su hijo estando en prisión. Es más, a lo largo de la *passio*, no sólo vemos cómo ambos tienen una relación especial; Perpetua incluso decide escribir en su diario la visión de Sáturo. Y lo que resulta más interesante de todo, C. Osiek sugiere que

22. *Ibid.*, VI, 7-8, ed. J. Amat, pp. 124-126.

el nombre de Felicidad en el título de la *passio* podría estar relacionado con las dudas que generó la fe de Sáturo:

A further possible indication that there was embarrassment about Saturus is that in spite of the centrality of the figures of Perpetua and Saturus in the narrative, the account has always been known as the Passion (or Acts) of Perpetua and Felicitatis, even though Felicitas appears much less in the story and speaks only once. The commanding character of Perpetua is sufficient reason why her name heads the list, but nothing evident explains the titular focus on Felicitas. Embarrassment about Saturus on the part of the community is speculation, but something about him is deliberately left unstated. Saturus may have been more a part of Perpetua's life than meets the eye (2002, p. 290).

Por otra parte, M. R. Lefkowitz (1976, p. 420) opina que más llamativa que la ausencia del marido es la de la madre, y K. Cooper (2011, p. 688) se aventura a decir que quizá el hijo de Perpetua no era de su marido, es decir, que era madre soltera.

A diferencia de Perpetua, Felicidad no muestra ningún interés en cuidar o alimentar a su hija; parece que desde un primer momento el embarazo es, para ella y para el resto del grupo, un obstáculo para alcanzar la gracia de Dios. Todos rezan para que Felicidad tenga un parto prematuro, con todos los peligros que conllevaba haber permanecido en la cárcel durante un período indeterminado y dar a luz con ocho meses. Para gozo de todos, Felicidad siente los dolores del parto justo el día anterior al martirio gracias a las plegarias conjuntas (dolores que también pueden achacarse a la excitación de lo que iba a ocurrir al día siguiente)²³. Teniendo en cuenta las circunstancias en las que se produjo el parto, y la altísima mortalidad tanto de los infantes como de las madres al parir (French, 2004, p. 53), resulta sorprendente que sobrevivieran madre e hija.

Curiosamente, nada se dice de Revocato, el marido de Felicidad y supuesto padre de la niña. En realidad, no se dice explícitamente que lo sea, pero quizás se deba a que lo dan por entendido. Tampoco se le menciona durante el parto, aunque es posible que sea él con quien Felicidad mantiene el diálogo antes referido, lo cual resultaría lógico si permanecían encerrados en la misma celda. De hecho, lo único que sabemos con certeza es que la niña recién nacida iba a ser cuidada por una cristiana como si fuera su propia hija²⁴, lo que nos llama mucho la atención, ya que, teniendo en cuenta que Felicidad y Revocato eran esclavos, lo esperable era que el *dominus* o la *domina* de Felicidad reclamase a la niña. Si esto no sucedió así, ¿a qué se debe? ¿Se desentendió el amo o ama de sus esclavos cristianos, incluso hasta el punto de renunciar a una nueva sierva? Y si el amo era el padre de Perpetua, tal y como algunos autores piensan, ¿por qué no la reclamó al igual que hizo con su nieto? Teniendo en cuenta que el padre de Perpetua se hallaba en

23. En opinión de Agustín de Hipona, fue obra de Dios que Felicidad diera a luz antes de tiempo: *actum est enim diuinitus, ut non suo tempore onus uteri poneretur, ne suo tempore honor martyrii differretur* (Augustinus, *Sermo* 281, 3, PL, 38, c. 1285).

24. *Passio Perpetuae et Felicitatis*, XV, 7, ed. J. Amat, p. 158.

la ciudad, pendiente de su hija, ¿por qué no reclamó a su nueva esclava? Posiblemente porque no lo era. Nuestra hipótesis es que Felicidad y Revocato no eran esclavos de la casa de Perpetua, y que, por lo tanto, la hija de ambos pertenecía a otra persona. Nuestra hipótesis es la siguiente: la hija de Felicidad sí que fue reclamada, precisamente por una mujer cristiana, de quien se dice que se ocuparía de ella como de una hija. Es probable que esta misteriosa mujer fuera, en realidad, el ama de Felicidad y de Revocato, y que, conociendo la suerte de sus esclavos, se dirigió a Cartago, donde podría haberlos visitado en prisión y, además, haber pedido la niña en su justo derecho. Es más, quizá hasta estuvo presente en el martirio. Y no resulta extraño considerar que Felicidad y Revocato hubieran podido convertirse al cristianismo gracias a la conversión y al apoyo de su propia ama. Si realmente fue así, el hecho de que no se mencione que esa mujer era su domina puede ser simplemente porque Perpetua o el editor prefirieron hacer hincapié en la bondad de la mujer y en el hecho de que fuera también cristiana. En ningún otro momento se habla de esta mujer, quizá para resaltar la importancia de Perpetua y la dicotomía con su padre y su hijo.

DIES Y VICTORIAE

Paradójicamente, la vida y la muerte se entrelazan en la historia de Felicidad. Ella ha de morir, pero antes de hacerlo dará a luz a su hija, posiblemente su primogénita, dado que en la introducción se señala la juventud de todos los catecúmenos²⁵ y en ningún momento se menciona que Felicidad sea ya madre. Según la *passio*, el día después del parto, Felicidad se encaminó felizmente hacia el anfiteatro militar (Slim, 1984, p. 135; Di Stefano, 2000, p. 454), dispuesta a un segundo bautizo²⁶. En las actas y en las pasiones martiriales es donde se pone de manifiesto la habilidad de los cristianos por convertir un hecho en apariencia humillante en una victoria sobre la sociedad y el gobierno romano (Perkins, 2007, p. 323), por lo que no resulta extraño que en la *passio* quede reflejada el gozo de las dos protagonistas femeninas por acudir a su ejecución.

Al llegar al anfiteatro, exhortaron a Perpetua a que cambiara su vestimenta por los ropajes de las sacerdotisas de Ceres, a lo que ella se resistió indignada²⁷. Finalmente, ambas entraron desnudas en la arena, lo que causó la indignación del público, pues una era una joven delicada y a la otra le chorreaba leche de los pechos. Al respecto, en opinión J. P. Moore (2010, p. 720), la *Passio Perpetuae et Felicitatis* demuestra que la desnudez y el hecho de ser atados a un animal era parte de la humillación que habían de sufrir los prisioneros ejecutados en los anfiteatros africanos.

25. *Ibid.*, II, 1, ed. J. Amat, p. 104: *apprehensi sunt adolescentes catechumens.*

26. *Ibid.*, XVIII, 3, ed. J. Amat, p. 164: *item Felicitas, saluam se peperisse gaudens ut ad bestias pugnaret, a sanguine ad sanguine, ab obstetrice ad retiarium, lotura post partum baptismo secundo.*

27. *Ibid.*, XVIII, 4-6, ed. J. Amat, pp. 164-166.

Ante las exclamaciones, las retiraron de la arena para colocarles una túnica y devolverlas²⁸. La bestia que escogieron para ellas era una vaca salvaje; una elección inusual, nos dice el narrador, pero adecuada a su género²⁹. Según B. D. Shaw (1993, p. 7), se escogió una vaca para añadir degradación simbólica a la condena.

Después de atacar a Perpetua, la vaca enfurecida golpeó a Felicidad, quien cayó al suelo. Perpetua se acercó y la ayudó a ponerse en pie. Lo último que sabemos de Felicidad es que ella y Perpetua fueron llevadas hasta la puerta *Sanauivaria*³⁰, donde Perpetua guió la espada de un joven gladiador hasta su cuello³¹ –dicho gladiador sería probablemente un *tirunculus*, llamado oficialmente *tiro* (Robert, 1982, p. 238)–. Tal y como advierte M. Jensen, en este tipo de narrativas es el propio mártir el que decide morir, incluso llegando al extremo de guiar la mano de su ejecutor. En consecuencia, la ignominia de ser condenada a las fieras se transforma en una muerte gloriosa (Ronsse, 2006, p. 306; Jensen, 2010, p. 139). En lo que respecta a Felicidad, aunque no se especifica cómo falleció, hemos de suponer que murió por la espada de un gladiador junto a los demás mártires.

Probablemente, los restos de Perpetua y la reliquias de los mártires fueran llevados a la *Basilica maior* de Cartago, cerrada a raíz de la invasión vándala, restaurada después del 523, y abandonada finalmente en el siglo VI (Ennabli, 1986, p. 191).

REFLEXIONES FINALES

Para nuestra investigación, no ha resultado trascendental si Perpetua era o no de rango ecuestre, sino el hecho de que, a pesar de ser una ciudadana libre, su tratamiento fue muy semejante al de una esclava, Felicidad. ¿Quiere eso decir que en este tipo de situaciones los esclavos eran tratados de forma parecida a los libres o los libertos? No podemos responder con seguridad, pero los indicios apuntan a que sí. Las evidencias son muy escasas, y es posible que el autor o los editores de la *passio* exageren las condiciones en las que vivió la protagonista: el público lector siempre se siente más conmovido ante las dificultades y los obstáculos que el futuro mártir ha de superar, y cuanto más adversas son las circunstancias, mayor expectación. Sin embargo, los autores de la *Passio Perpetuae et Felicitatis* nos explican que ambas mujeres fueron arrestadas juntas, fueron juzgadas por la misma persona y fueron martirizadas el mismo día. Tal y como el autor de la pasión se expresa, parece que hasta compartieron la misma celda. Por lo tanto, esta *passio* resulta de enorme importancia para profundizar en una temática apenas estudiada: los mártires esclavos. Teniendo en cuenta cómo el cristiano fue asimilado a un esclavo en

28. *Ibid.*, XX, 2-3, ed. J. Amat, pp. 170-172.

29. *Ibid.*, XX, 1, ed. J. Amat, p. 170.

30. *Ibid.*, XX, 3-7, ed. J. Amat, pp. 172-174.

31. *Ibid.*, XXI, 8, ed. J. Amat, p. 180.

su relación con la divinidad –en el caso de las mujeres eran llamadas *ancilla Dei*–, este nuevo campo de estudio se revela fértil y prometedor.

Para concluir, quisiéramos acabar con en el título de la *passio*. Al principio de la presente investigación nos preguntábamos por qué se incluyó a Felicidad en el título. A primera vista, nos parece más lógico que el nombre fuera, simplemente, *Passio Perpetuae*. De hecho, ni siquiera sabemos con absoluta seguridad cómo murió Felicidad –probablemente a manos de un gladiador–, lo cual resulta realmente sorprendente teniendo en cuenta que ella es una de las mártires del título. Lo que sí sabemos es que la protagonista indudable es Perpetua –al fin y al cabo, supuestamente, el origen de la *passio* es el diario que escribió en prisión–, por lo que, ¿para qué se añadió a Felicidad?

No fue Perpetua quien escogió el nombre de su propia *passio*, ni tampoco Felicidad; sino que fue obra de un editor. Ciertamente, Felicidad goza de un relativo protagonismo en la *passio*, pero hay otra persona que ocupa un lugar más importante: Sáturo. En efecto, en la *passio* incluso hay espacio para explicar una de sus visiones. Entonces, ¿por qué no se llamó *Passio Perpetuae et Saturi*?

Los cimientos de la respuesta nos la proporciona la investigación de C. Osiek (2002, p. 290): los cristianos que se encargaron de editar el diario y de prepararlo para su difusión quisieron apartar el foco de atención de Sáturo y para ello lo dirigieron al personaje más relevante tras ellos: Felicidad. La razón de este nuevo enfoque habría que buscarla en su misteriosa aparición en la *passio*: Sáturo no era uno de los cristianos arrestados inicialmente. Aparentemente, se habría entregado posteriormente, lo que pudo causar dudas acerca de la fortaleza de su fe. En consecuencia, el nombre de Felicidad en el título es, por lo tanto, un simple mecanismo de distracción. Por otro lado, cabría tener en cuenta otra posibilidad: si Sáturo, como sugiere C. Osiek, fuera el marido de Perpetua, es posible que los editores quisieran evitar que él ensombreciera a Perpetua, por lo que pudieron editar o eliminar el tipo de relación que existía entre ellos.

Sin embargo, independientemente de su entrada tardía, Sáturo es un elemento clave en la narración, y un apoyo indispensable para Perpetua, con quien tenía una relación íntima y personal. Por lo tanto, nuestra conclusión es que, por razones aún no esclarecidas, uno de los editores de la obra incluyó el nombre de Felicidad en el título para evitar que ésta pudiera ser conocida como la Pasión de Perpetua y Sáturo, por lo que pasó a llamarse *Passio Perpetuae et Felicitatis*.

FUENTES

Passio Sanctarum Perpetuae et Felicitatis, ed. J. Amat (1996), *Passion de Perpétue et de Félicité suivi des Actes*, Sources Chrétiennes, n° 417, Les Éditions du Cerf, Paris, pp. 98-182.

Augustinus, Sermones, ed. J.-P. Migne (1861), PL, 38, Paris.

Plinius Secundus, Epistulae, ed. M. Durry (1961), Lettres, Budé, Paris.
Tertullianus, Ad martyras, ed. E. Dekkers (1955), CCSL, 1, Turnholt, pp. 3-8.

BIBLIOGRAFÍA

- ARONEN, J. (1989), Pythia Carthaginiis o immagini cristiane nella visione di Perpetua? En Mastino, A. (Ed.), *L'africa romana. Atti del VI convegno di studio*. Sassari, 16-18 dicembre 1988 (pp. 643-648). Sassari: Carocci, vol. II.
- BARNES, T. D. (1971), *Tertullian. A Historical and Literary Study*. Oxford: Clarendon Press.
- BASTIAENSEN, A. A. R., HILHORST, A., KORTEKAAS, G. A. A., ORBÁN, A. P. y VAN ASSENDELFT, M. M. (Eds.) (1995), *Atti e passioni dei martiri*. Milano: Fondazione Lorenzo Valla.
- BOYARIN, D. (1999), *Dying for God. Martyrdom and the Making of Christianity and Judaism*. Stanford: Stanford University Press.
- COLIN, J. (1966), Les jours de supplices des martyrs chrétiens et les fêtes impériales. En *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à André Piganiol (1565-1580)*, III, Paris: S.E.V.P.E.N.
- COOPER, K. (2011), A Father, a Daughter and a Procurator: Authority and Resistance in the Prison. Memoir of Perpetua of Carthage. *Gender & History*, 23, 3, 685-702.
- DI STEFANO, G. (2000), Un jesuita siciliano a Cartagine nel secolo scorso. Appunti di viaggio nell'Africa settentrionale di Giorgio Maria Ciaceri. En Khanoussi, M., Ruggeri, P. y Vismara, C. (Eds.). *L'africa romana. Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origine dell'archeologia nel Nord Africa. Atti del XIII convegno di studio. Djerba, 10-13 dicembre, 1998* (pp. 449-455). Urbino: Carocci, vol. I.
- ENNABLI, L. (1986), Les inscriptions chrétiennes de Carthage et leur apport pour la connaissance de la Carthage chrétienne. En Mastino, A. (Ed.), *L'Africa romana. Atti del III convegno di studio. Sassari, 13-14 dicembre 1985* (pp. 189-203). Sassari: Carocci, vol. III.
- FRENCH, V. (2004), Midwives and Maternity. Care in the Roman World. En Van Teijlingen, E., Lewis, G., McCaffery, P. y Porter, M. (Eds.). *Midwifery and the Medicalization of Childbirth. Comparative Perspectives*, (pp. 52-62) New York: Nova Science Publishers.
- FREND, W. H. C. (1965), *Martyrdom and Persecution in the Early Church. A Study of a Conflict from the Maccabees to Donatus*. Oxford: Blackwell.
- GASCÓ, F. (1994), Castidad y don profético. Las profetisas montanistas. En Alvar, J., Blázquez, C. y Wagner, C. G. (Eds.). *Sexo, muerte y religión en*

- el Mundo Clásico, Tercer encuentro-coloquio de Arys, Jarandilla de la Vera (diciembre 1991)* (pp. 213-221). Madrid: Ediciones Clásicas.
- GUERRA GÓMEZ, M. (1987), *El sacerdocio femenino (en las religiones greco-romanas y en el cristianismo de los primeros siglos)*, Toledo: Instituto Teológico de San Ildefonso.
- HEMELRIJK, E. A. (1999), *Matrona Docta. Educated Women in the Roman Élite from Cornelia to Julia Domna*. London: Routledge.
- HERSCH, K. K. (2010), *The Roman Wedding. Ritual and Meaning in Antiquity*, Cambridge: Cambridge University Press.
- HIDALGO DE LA VEGA, M. J. (2006), Mujeres y carisma profético en el cristianismo primitivo. Las profetisas montanistas. *SHHA*, 24, 51-61.
- HUNINK, V. (2010), Did Perpetua Write her Prison Account? *Listy filologické*, 133, 1-2, 147-155.
- JENSEN, M. P. (2010), *Martyrdom and Identity. The Self on Trial*. London: T&T Clark.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. (2000), El lenguaje de los espectáculos en la patristica de Occidente (siglos III-IV). *Polis*, 12, 137-180.
- KLAWITER, F. C. (1980), The Role of Martyrdom and Persecution in Developing the Priestly Authority of Women in Early Christianity: A Case Study of Montanism. *ChHist*, 49, 3, 251-261.
- LAES, C. (2011), *Children in the Roman Empire. Outsiders Within*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LE ROUX, P. (1990), L'amphithéâtre et le soldat sous l'empire romain. En Domergue, C., Landes, C. y Pailler, J.-M. (Eds.). *Spectacula-I. Gladiateurs et amphitéâtres. Actes du Colloque tenu à Toulouse et à Lattes les 26, 27, 28 et 29 mai 1987* (pp. 203-216), Lattes: Imago.
- LEONE, A. y MOUSSA, F. K. (2013), Roman Africa and the Sahara. En Mitchell, P. y Lane, P. (Ed.). *The Oxford Handbook of African Archaeology* (pp. 777-788). Oxford: Oxford University Press.
- LEFKOWITZ, M. R. (1976), The Motivations for St. Perpetua Martyrdom, *JAAR*, 44, 3, 417-421.
- MCGOWAN, A. (2003), Discipline and Diet: Feeding the Martyrs in Roman Carthage. *HThr*, 96, 4, 455-476.
- MOORE, J. P. (2010), Naked Bull-Riding on Ceramic Products from Roman Africa. En Milanese, M., Ruggeri, P. y Vismara, C. (Ed.). *L'africa romana. I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane. Atti del XVIII convegno di studio. Olbia, 11-4 dicembre 2008* (pp. 713-721). Sassari: Carocci, vol. I.
- MONCEAUX, P. (1966), *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion Arabe*. Bruxelles: Ernest Leroux, vol. I.

- MOSS, C. R. (2010), *The Other Christs. Imitating Jesus in Ancient Christian Ideologies of Martyrdom*. Oxford: Oxford University Press.
- MOSS, C. R. (2012), *Ancient Christian Martyrdom. Diverse practices, Theologies, and Traditions*. New Haven: Yale University Press.
- MÚÑIZ GRIJALVO, E. (2006), Estrategias de represión de los carismas proféticos en el cristianismo primitivo. *SHHA*, 24, 41-49.
- OSIEK, C. (2002), Perpetua's Husband. *J ECS*, 10, 2, 287-290.
- PARVIS, S. (2009), Perpetua. *The Expository Times*, 120, 8, 365-372.
- PATOUT BURNS Jr., J. y JENSEN, R. M. (2014), *Christianity in Roman Africa. The development of its Practices and Beliefs*. Grand Rapids: William B. Eerdmans.
- PERKINS, J. B. (2007), The Rethoric of the Maternal Body in the Passion of Perpetua. En Penner, T. y Vander Stichele, C. (Eds.). *Mapping Gender in Ancient Religious Discourses*. (pp. 313-332) Leiden – Boston: Brill.
- PETTERSEN, A. (1987), Perpetua: Prisoner of Conscience. *VChr*, 41, 2, 139-153.
- REBILLARD, E. (2012), *Christians and Their Many Identities in Late Antiquity. North Africa, 200-450 CE*. Ithaca: Cornell University Press.
- ROBERT, L. (1982), Une vision de Perpétue martyre à Carthage en 203. *CRAI*, 228-276.
- RONSSSE, E. (2006), Rhetoric of Martyrs: Listening to Saints Perpetua and Felicitas. *J ECS*, 283-327.
- SALISBURY, J. E. (1997), *Perpetua's Passion. The Death and Memory of a Young Roman Woman*. New York – London: Routledge.
- SALISBURY, J. E. (2004), *The Blood of Martyrs. Unintended Consequences of Ancient Violence*. New York: Routledge.
- SHAW, B. D. (1993), The Passion of Perpetua. *P&P*, 139, 3-45.
- SLIM, H. (1984), Recherches préliminaires sur les amphitéâtres romains de Tunisie. En Mastino, A. (Ed.). *L'africa romana. Atti del I convegno di studio. Sassari 16-17 dicembre 1983* (pp. 129-165, Sassari: Carocci, vol. I.)
- TESTARD, M. (1991), La Passion des saintes Perpétue et Félicité. Temoignagnes sur le monde antique et le chirstianisme. *BAGB*, 1, 56-75.
- DE STE. CROIX, G. E. M. (2006), *Christian Persecution, Martyrdom and Orthodoxy*. Oxford: Oxford University Press.
- WYPUSTEK, A. (1997), Magic, Montanism, Perpetua, and the Severian Persecution, *VChr*, 51, 3, 276-297.

El segundo Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA), organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia y desarrollado del 25 al 27 de marzo de 2015, mantiene su propósito de fomentar el intercambio científico entre aquellos que inician su andadura en el campo de la investigación del mundo antiguo. Esta cita ha servido como lugar de encuentro, donde jóvenes investigadores han podido compartir sus experiencias, ideas y proyectos. Bajo el común denominador de la Antigüedad se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-4-3



9 788493 137243